



# Every Day with Christ

Storybook - Spanish



Multi-Language Publications  
Bringing the Word to the World

Every Day with Christ – Storybook  
Spanish  
MLP Catalog Number: 38-7157

**ESTUDIO BÍBLICO  
LIBRO DE HISTORIAS**

# **CADA DÍA CON CRISTO**



**“Yo estaré con ustedes todos los días  
hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20)**

**“Ahora es el día de la salvación.”  
(2 Corintios 6:2)**

# Contenido

## Historia 1

El sueño de Jacob ..... 3

## Historia 2

El pueblo de Dios en el desierto ..... 6

## Historia 3

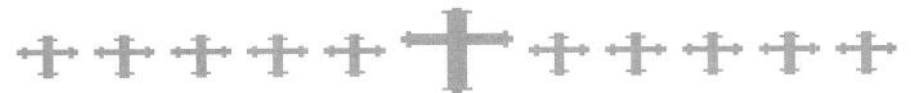
La mujer samaritana ..... 16

## Historia 4

El buen samaritano ..... 22

## Historia 5

Jesús ora en toda ocasión ..... 25



Cada día con Cristo  
por  
Charles y Elsbeth Flunker  
1995

Publicado por:  
Comunicaciones en masa para América Latina  
580 Giles  
El Paso, Tx. 79915-2729  
Tel. (915) 592-9900

Texto bíblico tomado de Dios Habla Hoy, La Versión Popular © 1979.  
Usado con permiso.

# 1

## El sueño de Jacob

Génesis 28:1-3, 10-16

Jacob era un joven creyente en Dios. Fue uno de los hombres escogidos por Dios para ser pariente de Jesús. Jacob tuvo un hermano gemelo, y no se llevaban muy bien entre sí. Un día, fue tanto el enojo de Esaú, el hermano gemelo de Jacob, que hasta quiso matar a su hermano Jacob. Jacob tuvo que huir a otro país, a la casa de su tío, y allá pasó algunos años. Esta historia comienza cuando Jacob sale huyendo de su casa, con la bendición de su padre Isaac.

El padre de Jacob, Isaac, le dijo que se fuera a la casa de su abuelo en Padán-haram.

- Allí puedes encontrar una esposa que sea creyente en Dios, como tú lo eres - dijo Isaac. - En esta tierra donde ahora estamos, todas las mujeres son cananitas y adoran a otros ídolos.

- Oro para que Dios te de una familia numerosa con muchos descendientes - agregó Isaac.

Así pues, Jacob salió de su casa y comenzó su largo viaje. Tenía que

*Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: "No te cases con ninguna mujer de esta tierra de Canaán. Vete a Padan-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cástate allá con una de las hijas de tu tío Labán. Que el Dios todopoderoso te bendiga y te dé muchos descendientes, para que de ti salgan naciones.*

*Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño en el que veía una escalera apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y*



caminar mucho y dormir en el campo. Una ocasión en que se hizo de noche durante su viaje, Jacob acomodó unas piedras para usar como almohada; y se acostó a dormir bajo las estrellas.

Esa noche tuvo un sueño. Vio una escalera que se extendía hasta el cielo. ¡Qué hermosa escalera era! Y en la escalera había ángeles subiendo y bajando por ella. ¡Esto sí que era algo extraordinariamente hermoso! aun tratándose de un sueño.

Encima de la escalera apareció Dios, y habló con Jacob diciendo:

- Yo soy el mismo Dios de tu padre y de tu abuelo. La promesa que a ellos les hice, a ti también la hago.

*por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban. También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: "Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy*

Esta tierra donde ahora duermes será tuya, y un día vivirá en ella una nación grande que será tu familia, tu nación. De esta nación saldrá Bendición para todo el mundo, vendrá el Salvador.

Luego Dios también prometió:

- Estaré contigo para cuidarte y traerte a esta tierra otra vez. Cumpliré mi promesa.

Cuando Jacob despertó sabía que Dios estaba velando por él, sabía que Dios le cuidaría en su viaje de ida y de regreso a otro país. Dio gracias por este hermoso sueño.

*contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir todo lo que te he prometido."*

*Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: "En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía."*



## 2

## El pueblo de Dios en el desierto

### Éxodo, Levítico y Números

Cuando Jacob ya era un anciano, él y su familia se mudaron a otro país. Su familia constaba de 70 personas, contando a sus 12 hijos y sus nietos, etc. La familia de Jacob habrá de quedarse en este país por 430 años. En un principio eran huéspedes, pero luego esta familia creció y creció hasta que fue forzada a vivir en esclavitud. Los israelitas, como hasta hoy se les conoce, sufrieron grandemente, y oraban a Dios para que aliviara sus dolores. Por fin, Dios los libró y los guió otra vez a Canaán, la tierra prometida a Jacob muchos años atrás. Esta nación, el pueblo de Dios, viajó más de 40 años por el desierto. Dios escogió a un líder, Moisés, para que los guiara a través del desierto hasta la tierra prometida. Durante estos duros años, Dios los cuidaba cada día, dándoles lo necesario para comer y dándoles alimento espiritual también.

La historia de hoy habla de un hombre llamado Simeón que contó a su hijo, Benjamín, sobre los años

---

#### Dios guía a su pueblo.

Éxodo 13:20-22

*Los israelitas salieron de Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. De día, el Señor los acompañaba en una columna de nube, para señalarles el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos. Así pudieron viajar día y noche. La columna de nube siempre iba delante de ellos durante el día, y la columna de fuego durante la noche.*

---

#### Dios provee agua y comida en el desierto.

Éxodo 16:3, 13-15;

17:3,5,6;

Números 20:11

*Y les decían:*

*- ¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí*

que pasó en el desierto. El nombre Simeón es imaginario, pero su narración se basa en los versículos de la Biblia que hablan de esta historia.

Diálogo entre Simeón y su hijo Benjamín:



- Cuéntame, papá, ¿cómo era el desierto? - dice el pequeño Benjamín una tarde calurosa, cuando toda la familia estaba

descansando en el patio de su casa. Su papá había comenzado la plática diciendo cómo Dios cuida a sus hijos y puso por ejemplo los años que los israelitas vagaron por el desierto.

- Pues bien - dice Simeón - yo era un niño de escasos seis años cuando salimos de Egipto. Recuerdo bien la alegría de mis padres cuando por fin logramos salir de la esclavitud en que ellos sufrieron la mayor parte. Y recuerdo cómo fue: caminábamos rodeados de una gran multitud, llevando sus cabras y sus cosas personales con ellos. Todos nosotros, desde los más pequeños,

*nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos!*

*Aquella misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: "¿Y esto, qué es?" Y Moisés les dijo:*

*- Este es el pan que el Señor les da como alimento.*

*Pero el pueblo tenía sed. ... Y el Señor le contestó:*

*- Pasa delante del pueblo, y hazte acompañar de algunos ancianos de Israel. Llévate también*



podíamos ver la nube que nos guiaba delante. Mi papá decía que era Dios quien iba guiándonos por el camino y al mismo tiempo sirviendo como bandera bajo la cual agruparnos.

- La primera noche - continuó contando Simeón - me asusté mucho cuando vi la gran columna de fuego que estaba delante de nosotros. Lloré y pensé que un ejército muy poderoso estaba queriendo pelear con nosotros. Pero mi madre vino a mi lado y me explicó que ésta era la forma que Dios había escogido para cuidarnos de noche, dándonos la luz y el consuelo de su presencia. Y enseguida me dormí más tranquilo.

*el bastón con que golpeaste el río, y ponte en marcha. Yo estaré esperándote allá en el monte Horeb, sobre la roca. Cuando golpees la roca, saldrá agua de ella para que beba la gente.*

*Y diciendo esto, Moisés levantó la mano y golpeó dos veces la roca con el bastón, y brotó mucha agua. Así la gente y el ganado se pusieron a beber.*

#### **Dios les defiende y da la alegría de la victoria.**

Éxodo 14:5,6,9,10,13,14, 21-3,26,27,30; 15:20,21

*Mientras tanto, el rey de Egipto recibió aviso de que los israelitas se habían escapado. Entonces el rey y sus funcionarios cambiaron de parecer en cuanto a ellos, y se dijeron: "¿Pero, cómo pudimos permitir que los israelitas se fueran y dejaran de trabajar para nosotros?"*



- Pero, ¿qué comías en el desierto? - pregunta el pequeño Benjamín a su padre.

- Recuerdo - continúa el padre diciendo - que muchas veces no había ni agua en el lugar donde llegábamos a acampar. Entonces Moisés pedía a Dios ayuda y Dios le señalaba el lugar dónde encontrar agua. Muchas veces Dios ordenó a Moisés que tocara una roca con su bastón y ¡qué maravilloso! aparecía agua fresca y dulce como ninguna.

- Para la comida - sigue recordando Simeón - Dios mandó una clase de pan, muy dulce y delicioso, que venía del cielo durante la noche. Por la mañana todo el trabajo que teníamos por hacer era recoger pan en una canasta para comer toda la familia ese día. Recuerdo que en una ocasión Dios también envió una es-

*En seguida el faraón ordenó que prepararan su carro de combate, y se llevó a su ejército. ... Los egipcios con todo su ejército, con carros y caballería, salieron a perseguir a los israelitas, y los alcanzaron a la orilla del mar ... donde estaban acampados. Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor.*

*Pero Moisés les contestó:*

*- No tengan miedo. Manténgase firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarnos, porque nunca más volverán a ver los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes.*

*Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante*

pecie de pájaro, parecido a la paloma. De ellos mamá hizo un delicioso guisado. ¡La manera en que Dios nos alimentó en el desierto fue verdaderamente milagrosa!

- ¿Pero, papi, qué hacían cuando había peligros en el desierto? ¿Peleaban con otros pueblos? ¿Cómo se protegían en el desierto?

- El primer gran peligro que recuerdo fue pocos días después de salir de Egipto. Los egipcios nos persiguieron con la intención de llevarnos de nuevo como esclavos a Egipto. Hasta nuestro padre se asustó y recuerdo que dijo 'debemos orar a Dios para que nos ayude'.

- Mamá nos contó cómo Dios dio instrucciones a Moisés de que levantara su bastón sobre el mar. Duran-



*toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda. Toda la caballería y los carros de faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar...*

*Pero el Señor le dijo a Moisés:*

*- Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.*

*Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él.*

*En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a*

te la noche, el mar se abrió en dos y pudimos pasar en medio, por tierra seca. ¡Fue tan extraño caminar entre dos enormes muros de agua a cada lado! Los últimos de la fila nos contaron el gran temor que les asaltó al ver cómo venían los egipcios con sus carros y caballos avanzando rápidamente. Pero luego ocurrió algo muy extraño. Cuando todo el pueblo había pasado, Moisés, en la orilla opuesta, levantó su bastón otra vez. Las aguas entonces cayeron con gran estrépito sobre los egipcios destruyendo carros, caballos y jinetes.

Simeón, haciendo una pausa en sus recuerdos, se vuelve a su hijo Benjamín y le pregunta:

- ¿Te parece que todo en el desierto fue trabajo y peligro, hijo?



*la orilla del mar.*

*Entonces la profetisa María, hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron, bailando y tocando panderetas, mientras ella les cantaba: "Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes."*

### **Dios da a un buen líder de Su pueblo.**

Éxodo 18:14-16

*Al ver lo que Moisés estaba haciendo con ellos, su suegro le dijo:*

*- ¿Qué es lo que haces con esta gente?*

*Y Moisés le contestó:*

*- Es que el pueblo viene a verme para consultar con Dios. Cuando tienen dificultades entre ellos, vienen a verme para que yo decida quién es el que tiene la razón; entonces yo les*



Pero no fue así. Dios nos salvó varias veces del enemigo, con milagros y gran poder. Como en esa ocasión alegre junto al mar, cuando logramos ser rescatados por Dios del poderoso ejército egipcio, recuerdo cómo María, la hermana de Moisés, y otras muchachas con ella bailaban y cantaban al Señor. Había muchos cánticos de gratitud al Señor, también comimos y celebramos ese día.

- ¡Papi! - interrumpe Benjamín - ¿conociste en realidad a Moisés?

El padre responde:

- Cuando yo era pequeño, lo vi de lejos. Era un personaje muy importante para todo el pueblo, y los niños lo respetábamos mucho. Cuando crecí, tuve la oportunidad de



*hago saber las leyes y enseñanzas de Dios.*

*El que enseña por Dios*

*Deuteronomio 1:3*

*Moisés comunicó a los israelitas todas las cosas que el Señor le había ordenado que ellos cumplieran.*

### **El que pide perdón para el pueblo ante Dios**

*Éxodo 32:11,14*

*Moisés, sin embargo, trató de calmar al Señor su Dios con estas palabras:*

*- Señor, ¿por qué vas a arder de enojo contra tu pueblo, el que tú mismo sacaste de Egipto con gran despliegue de poder?*

*El Señor renunció a la idea que había expresado de hacer daño a su pueblo.*

### **Dios perdona los pecados**

*Números 21:6-9*

*- El Señor les envió serpientes venenosas, que los*

trabajar con él, ayudarle en sus cosas. Recuerdo que su intervención era la última palabra cuando se suscitaba alguna discusión. Dios habló directamente con él y le decía lo que debía decirnos y hacer para nosotros. Moisés era un hombre muy sabio, y su sabiduría venía de Dios mismo. Cuando ya fui mayor me di cuenta de que Moisés batallaba con una gente a veces rebelde. Por eso Moisés pedía perdón a Dios, por nuestras debilidades y rebeliones. ¡Realmente el trabajo de Moisés no fue fácil!

- También recuerdo a Moisés enseñando al pueblo lo que Dios le decía. Nos sentíamos mejor después de una de esas lecciones. Como digo, éramos un pueblo pecador y rebelde; no queríamos seguir las instrucciones de Dios. Y Dios se enojaba con nosotros, pero allí estaba siempre Moisés interviniendo a nuestro favor. Entonces Dios nos perdonaba y, con mucha paciencia, seguía instruyéndonos en el buen camino. No, vuelvo a decir, el trabajo de Moisés no era fácil. Fue un verdadero líder para nosotros.

La tarde pasa rápidamente y la mamá comienza con los preparativos para la cena. Toda la familia

*mordieron, y muchos israelitas murieron. Entonces fueron a donde estaba Moisés y le dijeron:*

*- ¡Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes!*

*Moisés pidió al Señor que perdonara a los israelitas, y el Señor le dijo:*

*- Hazte una serpiente como éstas, y ponla en el asta de una bandera. Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta, y se salvará.*

*Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta de una bandera, y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.*

ha oído la historia que el papá contó de los antiguos días en el desierto. Pero Benjamín todavía tiene sus dudas, y continúa con su interrogatorio.

- ¿Y por qué Dios los perdonaba tantas veces, papi?

Responde el padre:

- Dios nos amaba tanto, hijo mío, porque éramos su pueblo. Cuando pecamos lo poníamos triste. Y yo sé que pecábamos mucho en el desierto. Me di cuenta de eso al paso de los años. Pero Dios nos perdonaba por su amor. Nos dio instrucciones en los Diez Mandamientos para decirnos cómo quiere él que nos portemos.



### Dios da los Diez Mandamientos

Éxodo 19:14,16,17,19;  
20:2,3,7,8,12-17

*Moisés bajó del monte a preparar al pueblo para que le rindiera culto a Dios. La gente se lavó la ropa. ... Al amanecer del tercer día hubo relámpagos y truenos, y una espesa nube se posó sobre el monte. Un fuerte sonido de trompetas hizo que todos en el campamento temblaran de miedo. Entonces Moisés llevó al pueblo fuera del campamento para encontrarse con Dios, y se detuvieron al pie del monte. ... El sonido de trompetas fue haciéndose cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le contestaba con voz de trueno.*

*"Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. ... No tengas otros dioses aparte de mí. ... No*

- ¿Y, cómo es que les dio esos Mandamientos? - pregunta el hijo.

- Pero ya tantas veces te he contado esa historia, Benjamín. Pues bien, aquel día todo el pueblo se preparó, limpiando el campamento, nuestras tiendas. Nos bañamos, lavamos la ropa, etc. Luego, al pie de la montaña, escuchamos el terrible estruendo de Dios, relámpagos, temblores; y parecía que toda la montaña iba a estallar en pedazos en cualquier momento. Dios nos dio los Diez Mandamientos para guiarnos y guardarnos como sus hijos. Allí nos dice cómo debemos portarnos con él y con nuestro prójimo."



Benjamín se quedó pensativo un largo rato. Meditando en todo lo que su

padre le había dicho. Dios verdaderamente amaba a su pueblo y da innumerables bendiciones a sus hijos. Benjamín se sintió muy contento de comprender el amor que Dios tiene por ser el Padre celestial.

*hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios. ... Acuérdate del día de reposo. ... Honra a tu padre y a tu madre. ... No mates. ... No cometas adulterio. ... No robes. ... No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo. ... No codicies la casa de tu prójimo."*

## 3

## La mujer samaritana

Juan 4:4-30, 39-42

Esta historia ocurrió muchos años después de la última historia que contamos. Recordamos cómo Dios, en su gracia, había prometido la venida de un Salvador a Jacob, su familia y a los israelitas. Dios siempre cumple con sus promesas. Nació este Salvador que llevó el nombre de Jesús (que significa salvación). Jesús cumplía con la misión de enseñar a las personas que él habría de morir en la cruz para pagar los pecados y rebeldías del pueblo de Dios. En esta historia lo encontramos viajando de un lado a

*En su viaje tenía que pasar por la región de Samaria. De modo que llegó a un pueblo de Samaria que se llamaba Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado en herencia a su hijo José. Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Los discípulos habían ido al*



otro del país. Cansado de su viaje, se ha sentado al lado de un pozo para beber agua y refrescarse. Sus discípulos han ido al pueblo cercano para comprar comida.

Mientras Jesús descansaba de su largo viaje a un lado de un pozo de agua, vino una mujer buscando agua. Era una mujer samaritana. Los judíos eran enemigos de los samaritanos en los tiempos de Jesús. El pozo donde Jesús se sentó se llamaba "El Pozo de Jacob."

Por esto la mujer se quedó sorprendida cuando Jesús le dijo:

- Por favor, dame un poco de agua.

La mujer, con mucha extrañeza, le dijo:

- ¿Por qué me pides a mí, que soy samaritana?

Jesús tenía una buena razón para hablar con la mujer. Es la misma razón por la que él estaba predicando a toda la gente, o sea, darles a conocer la importancia de la fe en él para tener la vida eterna. Por eso Jesús le contestó:

- Si supieras lo que Dios da a sus hijos y si supieras quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a

*pueblo a comprar algo de comer. En eso, una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo:*

*- Dame un poco de agua.*

*Pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió:*

*- ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?*

*Jesús les contestó:*

*- Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.*

*La mujer le dijo:*

*- Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a sacar agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?*

*Jesús le contestó:*

*- Todos los que*



él otro tipo de agua, el agua de vida.

La mujer enseguida respondió:

- Señor, usted no tiene con qué sacar agua de éste pozo tan hondo, ni siquiera tiene un jarro, ni nada. Y ¿qué es ésa agua de vida que usted afirma tener? Este es el pozo de nuestro famoso antepasado Jacob. Aquí mismo tomó agua él, y sus hijos y sus animales; ¿y dice usted que tiene algo más importante que todo eso?

Jesús volvió a explicar:

- El agua que ofrezco es tan especial que, el que la tome, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo puedo darle es agua que conduce a vida eterna.

*beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará de él como un manantial de vida eterna.*

*La mujer le dijo:*

*- Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni haya de venir aquí a sacarla.*

*Jesús le dijo:*

*- Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.*

*La mujer le contestó:*

*- No tengo marido.*

*Jesús le dijo:*

*- Bien dices que no tienes marido; porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Es cierto lo que has dicho.*

*Al oír esto, la mujer le dijo:*

*- Señor, ya veo que eres un profeta.*

*Nuestros antepasados los samaritanos adoraron a Dios aquí, en este monte; pero*

Al oír esto, la mujer se entusiasmó, y dijo:

- Señor, dame de esa agua. Me gustaría no tener que venir a sacar agua de este pozo, ni tener sed por el resto de mi vida.

Jesús no contestó su petición. En vez de ello, le ordenó:

- Mujer, trae acá a tu marido.

A lo que la mujer respondió:

- No tengo marido.

Jesús le dijo:

- Tienes razón, no tienes marido; porque has tenido cinco y con el que ahora vives no es tu marido.

Al oír esto, la mujer se dio cuenta que estaba frente a alguien muy especial, tal vez frente a un profeta. Y si estaba frente a un profeta, tenía una pregunta para hacer:

- ¿Entonces, en qué lugar debemos adorar a Dios? Nosotros, los de Samaria, decimos que el lugar santo es este monte; pero ustedes, los judíos, dicen que se debe adorar a Dios en Jerusalén. Tú, que eres un hombre religioso, dime, ¿dónde es lo correcto?

A lo que Jesús respondió:

- Los judíos tienen razón, simplemente porque de ellos vendrá la sal-

*ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde debemos adorarlo.*

*Jesús le contestó:*

*- Créeme, mujer, que llega la hora en que ustedes adorarán al Padre sin tener que venir a este monte ni ir a Jerusalén. Ustedes no saben a quién adoran; pero nosotros sabemos a quién adoramos, pues la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoran al Padre lo harán de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.*

*La mujer le dijo:*

*- Yo sé que va a venir el Mesías (es decir el Cristo); y cuando él venga, nos lo explicará todo.*

*Jesús le dijo:*

*- Ese soy yo, el mismo que habla contigo.*

*En esto llegaron los discípulos, y se quedaron extrañados de que Jesús estuviera hablando con una*

vacación. Pero Dios quiere que le adoren en verdad, primeramente en el corazón, sin importar el lugar. Y para adorarlo en el corazón hay que tener su Espíritu dentro del corazón.

La mujer volvió a decir:

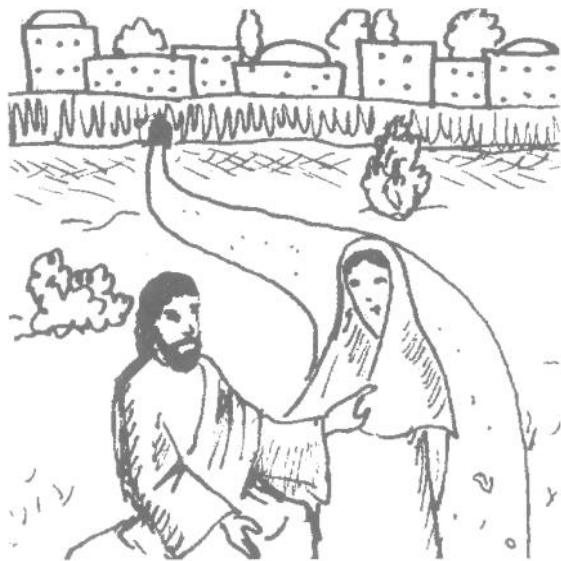
- Yo sé que el Mesías, el Cristo, vendrá algún día y él nos lo explicará todo.

Jesús sencillamente le dijo:

- Yo soy el Cristo.

En ese momento llegaron los discípulos del pueblo. Al ver a Jesús con aquella mujer de samaria, se sorprendieron mucho, pero no se atrevieron a preguntarle qué platicaban ni por qué lo hacían.

La mujer, a su vez, dejando el cántaro de agua, corrió a la ciudad.

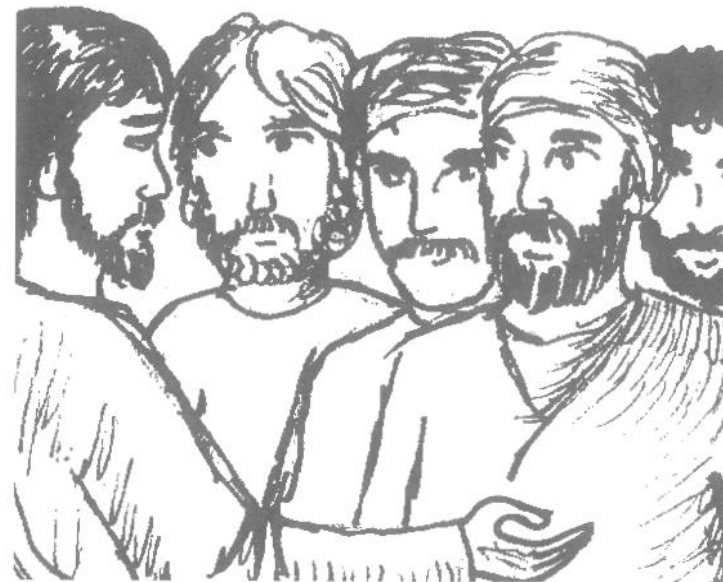


*mujer. Pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería, o de qué estaba conversando con ella. La mujer dejó su cántaro y se fue al pueblo, donde dijo a la gente:*

*- Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?*

*Entonces salieron del pueblo y fueron a donde estaba Jesús.*

*Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en Jesús por lo que les había asegurado la mujer: "Me ha dicho todo lo*



Allí les habló a muchos diciéndoles:

- Acabo de hablar con un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, pero era un hombre desconocido para mí. Tiene que ser el Cristo. Vengan y oigan sus palabras.

Muchas personas salieron del pueblo para oír las palabras de Jesús. Oyendo, se dieron cuenta que Jesús era verdaderamente el Cristo esperado, el Mesías, el Salvador prometido. Muchos de ellos creyeron, y dijeron a la mujer:

- Creemos no solamente porque tú nos lo has dicho, sino porque lo hemos oído con nuestros propios oídos. Creemos que éste es el Salvador del mundo.

*que he hecho." Así que, cuando los samaritanos llegaron, rogaron a Jesús que se quedara con ellos. El se quedó allí dos días, y muchos más creyeron al oír lo que él mismo decía. Y dijeron a la mujer:*

*- Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo.*

## 4

**El buen samaritano****Lucas 10:29-37**

Jesús pasó tres años enseñando a todas las personas. Durante ese tiempo predicó sobre muchos temas. El tema más importante era el de la salvación. Pero Jesús quiere que, una vez salvados, sus hijos vivan una vida de amor y gratitud. Jesús enseña algo importante sobre el amor, como fruto de la fe, cuando habló con un maestro de la ley que quiso saber qué significa: "Ama a tu prójimo como a ti mismo."

¿Quién es el prójimo de cada uno de nosotros? En la historia de hoy, Jesús responde a esta pregunta: "Un hombre viajaba de una ciudad a otra, cuando pasaba por las montañas, en un lugar aislado, unos bandidos lo asaltaron, llevándose todo lo que tenía aquel pobre hombre, hasta su ropa. Lo golpearon fuertemente hasta casi dejarlo por muerto a un lado del camino. Luego se dieron a la fuga.

"Pasaron las horas y por casualidad pasaba por allí un sacerdote, líder de la iglesia. Cuando vio al hombre sangrando a un lado del cami-

*El maestro de la ley dijo a Jesús:*

*- ¿Y quién es mi prójimo?*

*Jesús entonces le contestó:*

*- Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y le quitaron hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verle, dio un rodeo y siguió adelante. También un levita llegó a aquel lugar, y cuando le vio, dio un rodeo y siguió adelante. Pero un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, al verle, sintió compasión. Se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego lo subió en su propia*

no, ni siquiera se detuvo. ¡Viéndolo, pasó de largo! Luego vino un levita, ayudante del templo. ¿Ayudaría al hombre en desgracia? Pues no, éste religioso también pasó de largo.

"Finalmente venía por el camino un hombre de Samaria en un burro. Los judíos tenían a los samaritanos como sus enemigos. Se esperaba que éste hombre sería el menos indicado para ayudar al herido. Seguramente pasaría de largo. Pero el samaritano, lejos de hacer aquello, desmontó de su burro, y empezó a curar al hombre. Puso vino y

*cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, el samaritano sacó dos monedas, se las dio al dueño del alojamiento y le dijo: 'Cuide a este hombre, y si gasta usted algo más, yo se lo pagaré cuando vuelva.' Pues, bien, ¿cuál de esos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?*

*El maestro de la ley contestó:*

*- El que tuvo compasión de él.*

*Jesús le dijo:*

*- Pues, ve y haz tú lo mismo.*



aceite en sus heridas, lo subió a su burro y lo llevó al alojamiento más cercano, donde el samaritano acostó al hombre y lo cuidó toda la noche.



“Por la mañana, el samaritano pagó al encargado de aquel alojamiento por el espacio ocupado, y le dijo: - Cuide a éste hombre hasta que yo vuelva. Cuando regrese yo le pagaré todo lo que haya ocasionado de gastos su cuidado.”

Luego Jesús se volvió al maestro de la ley quien había hecho la pregunta que provocó la historia. Jesús le preguntó:

- ¿Cuál de estos dos hombres cree usted que realmente mostró amor por su prójimo?”

Y el maestro de la ley contestó:

- El último de ellos, el samaritano que tuvo compasión del herido.

Y Jesús respondió:

- Este es el amor de un cristiano, el que ama hasta a sus enemigos, y tiene compasión del necesitado. Vaya y haga usted lo mismo.

## 5

### Jesús ora en toda ocasión

Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Durante su vida de predicación en esta tierra, Jesús enseñó mucho acerca de la oración, no sólo en palabras sino especialmente con su ejemplo. La oración es el privilegio que tienen los hijos de Dios de hablar con él por medio de Jesús. ¡Es un gran consuelo! Hay muchas cosas que aprender acerca de la oración, y Jesús pasó mucho tiempo hablando de este tema en sus sermones y enseñanzas. En ésta, nuestra última lección, queremos estudiar el ejemplo que Jesús nos dejó en la oración. El estudio nos

#### Jesús oraba al levantarse.

Marcos 1:35

*De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario.*

#### Jesús oraba antes de comer.

Juan 6:11;  
Lucas 24:30;  
Lucas 22:17.

*Jesús tomó en sus manos los panes, y después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados.*

*Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio.*

*Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado*



dará muchas ideas de cómo y cuándo orar en nuestras vidas.

Los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento se llaman los Evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Aquí se registran los hechos de la vida de Jesús. Y una de las características más notables de su vida es la oración. Con esto nos dejó un ejemplo a seguir.

Era costumbre de Jesús que al levantarse, temprano por la maña-



*gracias a Dios, dijo:*  
- Tomen esto y repártanlo entre ustedes.

---

**Jesús oraba ante situaciones difíciles.**

Juan 11:41-44;  
Lucas 22:44

*Jesús, mirando al cielo, dijo:*

- Padre, te doy gracias porque me

na, salía de la casa y buscaba un lugar apartado, donde podía orar a solas, sin distracciones. Fuera un jardín, la montaña, a un lado del río, cualquier sitio tranquilo servía para su propósito de orar con su Padre celestial al inicio mismo del día. Es un ejemplo para nosotros de comenzar bien un día más de vida que Dios nos permite vivir.

Cuando Jesús iba a comer, lo primero que hacía era dar gracias a Dios en oración por los alimentos. Ya fuera que estuvieran sus discípulos con él o toda una multitud esperando comer de su mano, Jesús, antes que nada, oraba en gratitud. Es un ejemplo para nosotros de saber que todo lo bueno procede del Padre celestial.

Cuando la vida de Jesús era difícil, cuando su corazón estaba triste, lo primero que Jesús hacía era dirigirse en oración a su Padre celestial. Cuando otros estaban tristes, como con la familia de Lázaro, Jesús oró dando gracias a su Padre celestial por la oportunidad de mostrar la gloria de Dios a otros. En el Huerto de Getsemaní, sabiendo lo que le esperaba, a unos minutos antes de ser entregado a los soldados, Jesús oró buscando la fortale-

*has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.*

*Después de decir esto, gritó:*

- ¡Lázaro, sal de ahí!

*Y el muerto salió.*

*En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente.*

---

**Jesús oraba en ocasiones especiales.**

Lucas 3:21

*Sucedió que cuando Juan los estaba bautizando a todos, también Jesús fue bautizado; y mientras oraba, el cielo se abrió.*

---

**Jesús oraba cuando estaba solo.**

Lucas 5:16; 9:18; 6:12

*Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie. ... Un día que Jesús estaba orando*



za de su Padre. Y en el momento más difícil para él, el sufrimiento agonizante en la cruz, en los últimos minutos de su existencia, también oró. Y aquí está algo sorprendente. ¡Oró por los que estaban crucificándole y burlándose de él! Es un ejemplo para nosotros de orar no solo para nosotros mismos, sino orar hasta por los que nos odian o persiguen.

Jesús oró cuando fue bautizado por Juan en el río Jordán. Este fue un día de alegría compartido con su Padre celestial.

Las oraciones de Jesús fueron cortas y fueron largas también, como cuando pasó toda la noche orando. En esa ocasión puso todas las cosas en manos de su Padre, meditando y reflexionando profundamente para saber cómo cumplir la voluntad de Dios. Es un ejemplo para nosotros. No hay reglas para la oración. La oración nace del corazón sin importar qué lugar sea o qué duración tenga. ¡La oración es el precioso privilegio que Jesús nos dejó!

En un capítulo de la Biblia, Juan 17, Jesús oró por los suyos, por sus hijos, para que no cayeran de la fe y que un día estuvieran con él en los cielos.

*solo. ... Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.*

---

### **Jesús oraba por otros.**

Juan 17:9;  
Lucas 23:34

*"Yo te ruego (a ti Dios) por ellos; no ruego por los que son del mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos."*

*Jesús dijo:*

*- Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

---

### **Jesús oraba dando gracias a Dios en el momento preciso.**

Mateo 11:25

*En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo, y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos."*



La comunicación de Jesús con su Padre celestial era constante, fueran momentos difíciles, tristes o alegres. En una ocasión hasta dio gracias a Dios por su Palabra, porque hasta las personas más sencillas podían comprender la salvación por la sola fe.

Luego, al finalizar un día, Jesús una vez más pensaba en su Padre. Habló con él en oración, a veces en

---

### **Jesús oraba al final del día.**

Mateo 14:23

*Cuando la hubo despedido (a la multitud), Jesús subió a un cerro para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí él solo.*

la montaña, muchas veces a solas. Y no solamente al finalizar el día, sino al fin de su vida Jesús oró encomendando su Espíritu a su Padre. ¡Toda la vida de Jesús fue una de oración! ¡Qué buen ejemplo nos ha dejado!

**Jesús oró en el último momento de su vida.**

Lucas 23:46

*Jesús gritó con fuerza y dijo:*

*- ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!*

*Y al decir esto, murió.*

Pedido de más copias de CADA DÍA CON CRISTO

Mass Communications for Latin America  
580 Giles Road  
El Paso, TX 79915-2729  
TEL: (915) 592-9900  
FAX: (915) 592-4542

Cobrar este pedido a:		Enviar este pedido a:	
Nombre		Nombre	
Dirección		Dirección	
Colonia		Colonia	
Ciudad	Estado	Código Postal	
País		País	
Artículo	Precio (dólares):	Cantidad:	Total:
Libro de historias	\$0.75		
Estudio Bíblico - Activ. - Nivel 1	\$1.25		
Estudio Bíblico - Activ. - Nivel 2	\$1.25		
Estudio Bíblico - Activ. - Nivel 3	\$1.25		
Estudio Bíblico - Activ. - Nivel 4	\$1.25		
Guía de Maestro	\$2.00		
Subtotal:			
Cargo por manejo:			\$2.50
Orden total:			
Costo del envío (y del impuesto, si hay) será agrado al costo total.			